

TEOLOGÍA

Walter KASPER (ed.), *Dios para el mundo, Sal Terrae, Santander 2021, 149 pp.*

Libro homenaje a George Augustin, teólogo nacido en octubre de 1956, en Kerala, India, con motivo de su 65 cumpleaños. Lo dirige Walter Kasper, quien escribe el primer capítulo sobre la Evangelización, futuro del ser humano y futuro de la Iglesia. El tema viene con sello de urgencia desde el concilio Vaticano II. Su misión es dar testimonio del Evangelio; lo que hizo Jesús fue anunciar el Evangelio de Dios: el prometido reinado de Dios está llegando. Con la efusión del Espíritu Santo comienza el tiempo de la Iglesia. Evangelio que no es solo informativo ni performativo, sino también provocativo. Es de Dios: “Convertíos y creed la buena noticia” (Mc 1,15). Todos los ámbitos culturales (Vat. II) tienen su legítima autonomía, pero rechaza el autonomismo que piensa comprender al ser humano incluso sin Dios.

Rino Fisichella afirma que necesitamos plena conciencia de ser hijos de nuestro tiempo; y surge la pregunta sobre cómo comunicamos a Dios en este contexto, como ineludible para la supervivencia del cristianismo. El término Dios ha quedado varado por la inercia de las grandes palabras de la cultura; se necesita la audacia de Moisés que quiere “ver a Dios”, deseo que es constante en la Escritura: “Como suspira la cierva...”. La respuesta de Dios dice: “Haré pasar ante ti toda mi bondad y proclamaré mi nombre, el Señor, ante ti...” (Ex 33,19). Von Balthasar, en su *Estética teológica* destaca cómo la belleza ha transmitido el evangelio de generación en generación.

Kurt Koch plantea el tema de la sacramentalidad como modo de presencia de Dios en el mundo. Quizá haya desaparecido la idea de sacra-

mentalidad en la Iglesia; ella y su misterio ya no son entendidos en modo sacramental sino de manera meramente funcional. Sacramentalidad es la condensación más concreta de la relación entre trascendencia e inmanencia, entre Dios y el mundo. El mundo actual es sin-Dios, al que corresponde un Dios sin-mundo. La tradición católica muestra la unidad entre trascendencia-inmanencia, Creador-creatura, Dios-mundo. La esencia del sacramento es que toma parte en dos mundos; el ser humano puede salir de sí mismo y expresarse o simbolizarse y convertirse en expresión y símbolo para sí mismo y para los demás. Con su cuerpo, es sacramento para sí mismo y para los demás. Por la Encarnación del Hijo de Dios, la humanidad de Jesucristo está vigente como el sacramento primero y fundamental y como tipo del sacramento. La Iglesia se puede considerar como sacramento fundamental. Es “signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”. El autor señala, desde la sinodalidad de la iglesia alemana, cuestiones como la dirección de la comunidad, la responsabilidad ministerial, el celibato sacerdotal, la ordenación de la mujer.

Stefan Laurs reflexiona sobre el sentido de la vida en la sociedad secularizada con referencia obligada a V. Frankl y sus afirmaciones sobre la “indiferencia existencial”. Taylor

afirma que ha habido un exceso de sentido sobre la justificación, la salvación... Puede ser más útil hablar de la “fragilidad de sentido” y la repercusión que puede tener sobre la salud espiritual. Frente a psiquiatrías que afirman la “voluntad de placer” o “la voluntad de poder”, en la logoterapia de Frankl se habla de la “voluntad de sentido”. La misma autorrealización es sólo posible en la medida en que me olvido de mí, me sobrepaso, para entregarme a una cosa o a una persona. El análisis existencial tiene como misión adornar lo mejor posible la sala de la inmanencia cuidando de no disimular las puertas que conducen a la trascendencia. El mensaje cristiano presenta un mensaje de sentido “en” la vida y “de” la vida. Bonhoeffer: “Donde la muerte es lo último, la vida terrena es todo o nada”. St-Exupéry: “Sólo hay un problema en el mundo, cómo restituir a los hombres el sentido espiritual, una inquietud espiritual, hacer gotear sobre ellos algo así como un canto gregoriano”.

Ingo Proft cierra la obra con el tema de la conciencia, estudiada como centro del juicio moral; la vinculación entre responsabilidad y libertad; y la teología moral como síntesis de las dos. Se dan muchas definiciones de conciencia: Agustín, Tomás de Aquino, Kant, Kierkegaard. Ratzinger afirma que el hombre es en sí mismo un ser que tiene un órgano de saber interior

sobre el bien y el mal; y que necesita la ayuda de los demás. La conciencia requiere conformación y educación. Está en juego la norma y su significado, la responsabilidad, la subjetividad, etc. En *Veritatis Splendor* se llega a una lectura positiva de

la libertad creativa de la conciencia en la cual participa la razón práctica con la sabiduría del Creador y legislador divino. La conciencia es instancia última de decisión moral.

José M^a Martínez

Heike SPRINGHART, *El hombre vulnerable, Sígueme, Salamanca* 2020, 319 pp.

Aunque el título del libro se refiere *al hombre vulnerable*, en realidad dedica muy pocas páginas a la realidad de la vulnerabilidad humana, excepto al final del libro. En realidad, el verdadero tema es el de la muerte y el morir, así, por separado, pues diferencia lo que es la realidad de la muerte de lo que es el acontecimiento de morir.

La autora es una pastora evangélica que ofrece en esta obra una síntesis teológica sobre el tema de la muerte. Se trata en realidad de una tesis doctoral, de ahí que tenga una bibliografía tan extensa y al final y gran número de notas a pie de página, y que el estilo no sea tan claro y ameno como sería deseable. Y no se trata, desde luego, de una obra de fácil lectura. En este libro pretende desarrollar un acceso teológico al morir que afronte la dureza y el carácter amenazante que constituye el morir, centrándose no en una discusión dogmática de la muerte como *factum*, sino en una discusión del morir como proceso de la

vida, de ahí que el interés sea de tipo más antropológico.

Ya la introducción supone para el lector una dura prueba de comprensión y paciencia, pues la autora dedica tanto espacio a prolegómenos y aclaraciones, que consigue más que aclarar enturbiar la pretensión que tiene con el libro. Y esta dura prueba en realidad se prolonga en cada capítulo del libro.

La parte más amplia de la obra la dedica a presentar la teología de cuatro grandes teólogos: Karl Barth, Karl Rahner, Helmut Thielicke y Arthur McGill. Son cuatro autores muy diferentes, por especificidad religiosa, visión teológica, origen geográfico... Tampoco la autora consigue hacer atractiva la presentación de las tesis teológicas de estos grandes autores. Por el contrario, resulta oscura, repetitiva, enredándose en nociones que a veces parece dar por sabidas, cuando no lo están, o bien multiplicando las ideas sin conseguir dejarlas claras.

Entre los temas que aborda aparece la especial resonancia de la muerte y el hecho de morir en el cristianismo, ya que Cristo murió en la cruz; la diferenciación entre aspectos naturales y personales de la muerte; la relación entre la muerte y el pecado; la posibilidad o imposibilidad de hablar de la muerte desde la experiencia; la diferencia entre el morir humano y el perecer animal; el carácter personal del morir humano; la vulnerabilidad de la vida, incluso la menesterosidad, en lenguaje de McGill.

De las tres partes del libro, quizá la más interesante es la segunda, que es con diferencia la más breve. Después de haber presentado con cierto detenimiento lo propio de cada uno de los cuatro teólogos, en el primer

capítulo, en esta parte se ofrecen perspectivas y orientaciones de los modelos dogmáticos de los cuatro pensadores, en conjunto. Es aquí donde habla del morir como fenómeno social, que lleva a entender lo más duro de la muerte como el ingreso en la ausencia de relación; la problemática de la comprensión de la separación del alma respecto al cuerpo como acontecimiento que acompaña el morir, la relación entre muerte de Cristo y muerte del hombre, entre el pecado y el morir, entre el cuerpo físico y el cuerpo vivo... Cada uno de estos temas, así enunciado, parece sumamente interesante; pero, en la lectura y la reflexión que ofrece el libro se hace oscuro y complejo.

Esteban de Vega

CATEQUESIS Y PASTORAL

Daniel CUESTA GÓMEZ, *Luces y sombras de la religiosidad popular*, Mensajero, Bilbao 2021, 280 pp.

“La religiosidad popular refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”. Con estas palabras el cardenal Carlos Amigo inicia la introducción de esta obra breve. Estas palabras son una adaptación del pensamiento del papa Francisco, que expresó en *Evangelii Gaudium*. La referencia al papa Francisco, de hecho, es muy habitual en este libro, en el que se citan documentos fundamentales de la Iglesia y autores referenciales

en este tema, destacando entre todos ellos Jorge Seibold.

Carlos Amigo clarifica también que por religiosidad popular no se entienden solo las manifestaciones multitudinarias, sino que esta se define también “por el profundo convencimiento religioso metido en el alma de las gentes. La veneración de los objetos religiosos, las jaculatorias, las imágenes y cuadros piadosos en la casa, el escapulario,

la medalla, la estampa en el bolsillo, esa pequeña oración de cada noche... Y muchos y muy repetidos gestos más de devoción” (pp. 10-11).

El título del libro se refiere a luces y sombras; pero el Cardenal afirma, al terminar su introducción: “más que luces y sombras, [Daniel Cuesta Gómez] ha escrito un libro de teoría y práctica, de costumbres y vivencias, de una forma de vivir la fe a la que puedan llegar también estas palabras del papa Francisco: lo verdaderamente popular -porque promueve el bien del pueblo- es asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas (*Fratelli tutti* 162)”, citado en la p. 13. De esta forma, Carlos Amigo hace ya una breve reseña de lo que es este libro.

Esta obra efectúa una valoración de lo que supone la “vuelta a las prácticas populares”, aunque no se sea muy practicante, como quien busca en medio del sinsentido y el anonimato de la vida actual. Considera que puede ser una actitud discutible, pues dudamos si se trata de una actitud religiosa o pagana, interesada o gratuita; pero, en todo caso, supone un rescoldo, una posibilidad que se abre al encuentro con lo sagrado, por rudimentario que pueda parecer.

El libro no realiza solo una especulación y un razonamiento sobre

luces y sombras, sino que ofrece también un sentido de “caridad pastoral”, que puede ayudar a los pastoralistas que se encuentran con estas situaciones y deben evangelizarlas. El ejemplo lo da el mismo autor en su introducción, a partir de la actitud del propio Jesús ante la hemorroísa.

Los gestos y actitudes con que se manifiesta la religiosidad popular pueden abrir a las personas del s. XXI a un proceso real de fe, aunque siempre se encuentre necesitado de acompañamiento y discernimiento. Pues, como dice Jorge Seibold, es necesario discurrir si este “retorno a lo religioso puede encubrir la búsqueda inconfesada de uno mismo o de nuevos escenarios de contención, serenidad y auto-ayuda, que no siempre están ordenados a la curación, sino que a veces conforman redes centradas en sí mismas, pero que no enfrentan ni enseñan el enorme desafío de encontrarse con el Otro y con los otros, con quienes se convive” (p. 24). En esta cita se clarifica por qué de la religiosidad popular podemos hablar tanto de luces como de sombras.

La extensa introducción del autor encuadra muy bien el sentido del libro. Las palabras con las que prácticamente termina esta introducción expresan que, aun en medio de tantas sombras como podemos sospechar en torno a la religiosidad popular, hay motivos para resaltar las luces: “las

manifestaciones de la religiosidad popular pueden hoy curar a tantas personas heridas por la vida y hablarles de Dios con una elocuencia mayor que la de muchas homilías, sermones, charlas, artículos y libros” (p. 29). Y esto, sin ocultar que también hay peligros reales para el cristianismo en estas manifestaciones, por lo que es necesario siempre mantener la atención pastoral.

El origen teológico de la religiosidad popular se sitúa en la propia encarnación de Dios, que dignificó la materia. Ese es un dato importante del cristianismo a favor de la religiosidad popular: reliquias, objetos con los que tuvieron contacto los santos, imágenes... La religiosidad más popular está en relación con el tacto, mientras que la más intelectual, con el oído.

Tradicionalmente, parece que el magisterio de la Iglesia ha sospechado de esta religiosidad, pero en el libro se recuerda que, incluso el Concilio Vaticano II se expresó a favor de la encarnación de la religiosidad en las formas propias de los pueblos, como algo a seguir cultivando, aunque siempre con discernimiento. En este sentido, al Iglesia latinoamericana se empuñó especialmente, para acompañar, purificar, catequizar, respetando la religiosidad popular, también llamada, con un ligero matiz diferenciador, “piedad popular”. Y, de un modo más local,

también lo han hecho los obispos del Sur de España.

El libro dedica sendos capítulos a las luces y a las sombras. En el de las sombras, se destacan las deformaciones de la religión y las supersticiones, las manifestaciones culturales sin verdadera adhesión de fe, la formación de sectas que amenazan a la comunidad eclesial... Y en el de las luces aparece en primer lugar la característica de ser sustentada por “el santo pueblo de Dios, como ‘un lugar teológico’ desde el que llevar a cabo la nueva evangelización”. Se reconoce el *sensus fidei* que acompaña al pueblo de Dios, la potencialidad de introducir en la vida mística, aunque para ello primero da un sentido nuevo a la expresión “mística”. Su capacidad de ser “un sistema inmunitario” de la Iglesia, porque la salva de muchas cosas; la posibilidad que ofrece de defendernos de las agresiones externas, siendo la más fuerte la del secularismo. También ocupa un puesto adecuado para defender de las agresiones internas: el peligro del clericalismo, la confusión de la acción social de la Iglesia con la de una ONG... Destaca también en este capítulo las bondades de la religiosidad popular de cara a las cuatro categorías clásicas de la vida cristiana: comunión, servicio, liturgia y testimonio. Y todo ello expresado en un lenguaje

je muy actual, pues incluso hay alusiones al modo como se está viviendo todo esto durante la pandemia de la covid-19.

En el libro no se abusa de ejemplos y anécdotas, pero los pocos que aparecen son muy clarificadores. Con

todo ello, la conclusión del libro es clara: nos encontramos ante un fenómeno complejo, pero que supone un reto muy interesante, digno de respeto y de atención.

Esteban de Vega

Charles J. CHAPUT, *Extranjeros en tierra extraña. Vivir como católicos en un mundo poscristiano*, Palabra, Madrid 2018, 331 pp.

El libro me ha parecido desigual. Junto a páginas muy densas, llenas de sentido y de espíritu profético, como por ejemplo cuando afirma que el evangelio es mucho más que una automedicación solo si se asienta realmente en Cristo, hay otras páginas, demasiadas, en las que se centra excesivamente en la realidad cultural, social, política y religiosa de Estados Unidos. Esto se refleja en muchas páginas del libro, en las que aparecen expresiones como esta: “*Tras la virtud* es un libro provocador, no apto para el lector ocasional. Pero, si queremos comprendernos como nación, no debemos pasar por alto algunas de sus ideas clave” (p. 165). O esta otra: “El actual espíritu del país nos empuja a la preocupación” (p. 187).

Que se produzca este acotamiento geográfico del análisis no es que esté mal; pero convendría dejarlo claro en el título o el subtítulo, y no lo hace. Por eso, el lector posiblemente se encuentre con un contenido distinto del que esperaba, ya que

tanto el título como el subtítulo apuntan en una dirección diferente. Ni siquiera las anotaciones de la contraportada responden a la realidad, pues lo de la “crítica audaz” a la sociedad occidental contemporánea no es tal, sino que se trata solamente de una crítica a la sociedad estadounidense. Y ni siquiera es así, pues la crítica se refiere solamente a algunas orientaciones de la sociedad estadounidense (matrimonios diversos, homosexualidad, feminismo, aborto, cultura LGTB...) dejando de lado otras manifestaciones políticas que en absoluto aborda: migración, desigualdad, marginación, sanidad... Lo que dice, por ejemplo, en el párrafo que cito a continuación, está bien; pero cuando este mensaje se repite por activa y por pasiva y la mayor parte de las críticas a la cultura actual va en esta dirección, termina por hacerse excesivamente unidireccional: “¿Qué ocurre cuando la renuencia a engendrar hijos se adueña de la cultura? El resultado es siempre el mismo: un debilitamiento lento y

sutil de los vínculos, un envejecimiento del espíritu, un cansancio del mundo y una pérdida final del sentido y la esperanza. La fertilidad de la unión sexual sella y ennoblece las relaciones hombre-mujer, crea el futuro y orienta a las parejas e, indirectamente, a toda una comunidad hacia la siguiente generación" (p. 125).

En el libro hay muchísimas citas de diferentes autores, destacando los escritores y pensadores de origen francés y estadounidenses. Es especialmente citado y comentado el pensador francés Tocqueville, que en el siglo XVIII hizo un profundo análisis de la cultura norteamericana. Ya entonces, este pensador decía que en Estados Unidos la religión ponía freno a la democracia, en el sentido de que limitaba la idea de que todo es en función de lo que señale el consenso social. Es una profunda idea, pero que depende mucho del contexto en que se utilice y de los intereses que muevan a quien la pronuncie, como la historia ha demostrado. Tocqueville es muy citado, pero junto a él otros autores, a los cuales dedica mucho espacio, al referirse ampliamente a algunas de sus obras más emblemáticas. Es el caso de George Orwell y su *1984*, Alasdair MacIntyre y *Tras la virtud*, Saul Alinsky y *Tratado para radicales*, Tolkien y *Silmarillion*, Charles Murray y *Coming Apart...*

El acercamiento a la cultura de Estados Unidos es crítico, pero salta a la vista que es mucho más patriótico que crítico, pues ensalza muchos de los rasgos de la cultura norteamericana, especialmente las raíces de la misma, refiriéndose para ello a Chesterton, que decía que hay algo indigno y vulgar -e inhumano- en un corazón desarraigado, que no siente ningún amor por su país. O cuando cita, una vez más, a Tocqueville: "Estados Unidos es el producto de dos elementos totalmente distintos, que en cualquier otro lugar se habrían enfrentado, pero que en América han logrado incorporarse de algún modo el uno al otro, combinándose de forma maravillosa. Se puede hablar del espíritu de la religión y del espíritu de la libertad" (pp. 42-43). Canta sus orígenes de libertad, de respeto a las religiones, a pesar de ser un país en el que el protestantismo es la corriente mayoritaria y ha impregnado toda la cultura. Incluso reconoce que el catolicismo ha crecido mucho en número, por la influencia latina y por su mayor influencia cultural en el momento actual, superando los recelos de los que fue objeto en épocas pasadas en un país mayoritariamente protestante. Pero también reconoce que, si la religión fue muy influyente en la sociedad estadounidense, su influencia se ha visto radicalmente mermada. Por el contrario, observa en el momento actual una influencia de tipo idolátrica.

En algún capítulo adopta una visión más filosófica, por ejemplo, cuando dedica un amplio espacio al tema de la verdad, oponiéndose a la concepción positivista que considera que la verdad solo depende de los hechos, y centrándose fundamentalmente en la necesidad de formar en la defensa y en la lucha por la verdad en todos los ámbitos educativos.

A partir del cap. 8, dedicado a la esperanza, el libro, que hasta este momento ha estado muy volcado

en el análisis de la cultura, se vuelca en el mundo religioso: la Iglesia, la Palabra de Dios, la práctica religiosa, el catecismo, las bienaventuranzas, la fe, la propuesta cristiana, la aportación cristiana, tema que inicia con un comentario a la *Carta a Diogneto*, etc.

Por todos estos motivos, no es un libro que me haya entusiasmado, a pesar de que hay que reconocer que tiene partes dignas de leer y repensar.

Esteban de Vega

BIBLIA

Erri DE LUCA, *Las santas del escándalo*, Sígueme, Salamanca 2019, 92 pp.

Obra breve, aparentemente sencilla, de amena y bella lectura, en torno a cinco mujeres bíblicas. Su autor, Erri de Luca, napolitano, aprendió el hebreo y a pesar de haber comenzado a escribir a una edad tardía tiene ya en su haber más de medio centenar de obras, muchas de las cuales han sido traducidas a varias lenguas. Esta obra, concretamente, da buena cuenta de su amor por la Biblia y de su conocimiento del hebreo. Ya en las primeras páginas nos permite conocer, por ejemplo, que en el hebreo bíblico el género aparece hasta en la conjugación de los verbos, por lo que una acción se expresa de forma distinta según su sujeto sea hombre o mujer. Y, del mismo modo, en muchas de las pá-

ginas de este librito se nos permite adentrarnos con mayor profundidad en el sentido de los textos gracias al conocimiento de la lengua en que fue escrita y gracias a la etimología de las palabras.

Las cinco mujeres a las que dedica el libro aparecen en la genealogía de Mateo. Se trata de Tamar, la cananea; Rajab, de Jericó; Rut, la moabita; Bat Sheva/Betsabé, judía y esposa en primeras nupcias de Urías el hitita; y finalmente Míriam/María, madre de Yeshua/Jesús. Cinco mujeres de distinta procedencia y algunas de ellas de dudosa reputación, que originan una mezcla de sangres que hacen que el Mesías sea mestizo, y que nos recuerdan que “la historia de la

Escritura sagrada se realiza en medio de la sangre y la miseria, no en la quietud de un convento” (p. 56); y también que “la historia sagrada tiene muchos menos prejuicios que nuestra historia profana” (p. 39).

Erri de Luca nos hace caer en la cuenta de la valentía de estas mujeres que, al contrario que los profetas varones, que dudan cuando reciben la llamada, no dudan en la aceptación de su misión. Aunque Eva no forma parte del grupo de estas cinco mujeres, también a ella dirige alguna mirada, para reconocer que es más perfecta y más bella que Adán, porque Dios puso en ella más empeño que en la creación de Adán, pues Eva no surge del lodo, sino de una obra ya hecha a la que Dios perfecciona.

En cinco capítulos diferentes, Erri de Luca narra la historia de cada una de estas mujeres, con belleza y hondura, clarificando en su texto aquello que estaba presente en el contexto de la época, pero que la parquedad de la expresión bíblica no deja tan claro.

Roberto MARTÍNEZ RIVERA, *El amigo del novio. Juan el Bautista: historia y teología, Verbo Divino, Estella 2019, 381 pp.*

Desde el análisis de los textos y la dialéctica provocada por los enfoques históricos y teológicos, nos encontramos con una figura destacada, la de Juan el Bautista. Con gran sencillez narrativa, Lucas oculta, junto

A María dedica tres capítulos, dos más que a las otras mujeres. El primero es un diálogo figurado entre María y su madre, un modo original y propicio para describir cómo fue la anunciación. En los otros capítulos el autor describe la maravilla de la navidad y se dedica a lavar la imagen de las mujeres, al corregir la tradición que se ha creado de que Dios, a partir de Eva, castiga a las mujeres a parir con dolor, lo cual es el resultado de una traducción forzada.

El último capítulo es un epílogo y en él parece que Erri de Luca sale del argumento que sigue a lo largo de todo el libro, al hablar de Ante Zemljarić, poeta yugoslavo, que fue prisionero primero de los nazis y después, durante la ocupación soviética, de los rusos. Un hombre siempre inconformista, libre. No explica el porqué, pero a Erri de Luca la alusión a este poeta le parece el mejor modo de finalizar “una historia de mujeres especiales de la Escritura sagrada”.

Esteban de Vega

a detalles históricos, una gran riqueza teológica, casi imperceptible. Las narraciones comenzaron por la Pasión y Resurrección, más tarde se ocuparon de la infancia. Lc y Mt incorporaron relatos tradicionales so-

bre el nacimiento de Jesús y de Juan. Las diferencias indican falta de veracidad histórica, más notoria en el caso de Juan. Los paralelismos se dan entre la Anunciación del ángel a María y a Zacarías, la acción del Espíritu, pero el interés está sobre todo en el estudio teológico: dos anunciaciones, dos nacimientos, dos circuncisiones e imposiciones de nombre, con sus himnos (Magnificat y Benedictus). Hoy se da importancia al aspecto teológico de los relatos de la infancia, son “historia interpretada” (Ratzinger) para testimoniar, persuadir sobre lo que Dios ha obrado en ambos, Jesús y Juan.

Algunos puntos destacados en la biografía de Juan. En el desierto: probable data del año 15 gobernando Poncio Pilato. La tradición coloca a Juan en el desierto y es “la voz que clama, prepara el camino del señor, rectifica senderos de nuestro Dios”. Para Israel el desierto es lugar lleno de significado, en él obtuvo la identidad religiosa como pueblo; aquí se identifica con la parte sur del Jordán. Dotado del espíritu de Elías, lo cual dramatiza la llamada a la conversión; su mensaje “convertíos porque está cerca el reino de los cielos” (Mt 3,2), llamaba al arrepentimiento; su obsesión era el pecado, cosa que Jesús cambiará para dirigir su atención a los indigentes, pobres, etc. Su mensaje lo escuchó una buena parte de la comunidad judía, pero los líderes religiosos lo rechazaron y Juan amenaza, Lc 3,9:

“serán cortados y echados al fuego”. Es una denuncia con fuertes matices escatológicos y apocalípticos que enfatiza el juicio inminente. “¿Qué tenemos que hacer?”, le preguntan; y son cobradores de impuestos, soldados... lo cual parece una construcción literaria de Lc. Denuncia el matrimonio ilícito de Herodes con Herodías y anuncia la llegada de una figura misteriosa, “el que ha de venir, uno a quien vosotros no conocéis”; podría referirse a un Mesías davídico, sacerdotal, un profeta como Moisés o Elías, hijo de hombre, podía ser cualquier personaje. Hay un dato que arroja más luz: “el más fuerte” habrá de bautizar “en Espíritu Santo y en fuego”.

El bautismo de Juan. Juan recorrió el territorio del río Jordán, allí bautizó, su prédica era el arrepentimiento, un bautismo de conversión para el perdón de los pecados y la llegada del juicio de Dios. Las primeras comunidades cristianas miraron con atención su significado. El efecto era inmediato: la remisión de los pecados, como en el rito de los sacrificios del Templo, pero sólo en el Templo. Hay relación con las prácticas de la comunidad de Qumrán a la que probablemente Juan había pertenecido. Él administraba su propio bautismo sin querer fundar ninguna religión, eso sí, elevándolo a un nivel más espiritual que el del Templo. Llega la noticia a Nazareth y Jesús se acerca para ser bautizado; esto ha podido ser coloreado

con el lenguaje del bautismo cristiano en el periodo pospascual. Sí hay consenso sobre la veracidad de este relato. En la comunidad surge la cuestión sobre el lugar de Jesús, no podía quedar en segundo plano, pero destacaron la teofanía experimentada por Jesús: él bautiza con el Espíritu Santo; es el elegido de Dios. Esta teofanía nos hace entender lo que pudo significar para Jesús este acontecimiento, fue un momento crucial para su ministerio: su relación con el Padre será el eje de su vida y de su mensaje; tomará un nuevo rumbo comenzando el ministerio profético. El encuentro con Juan hizo a Jesús discernir sobre un nuevo estilo de vida.

La relación entre Juan y Jesús. Es un tema complejo ya que el análisis de textos pone de relieve el valor teológico por encima del sentido histórico. Es fácil presumir que Jesús vive algún tiempo en el entorno de Juan hasta su encarcelamiento. Juan envía a preguntar a Jesús si es el que ha de venir. La respuesta de Jesús utiliza a Isaías, lo que parece más una construcción de la comunidad y del conflicto pospascual surgido entre los seguidores de Juan y los de Jesús.

La muerte de Juan acontece en un momento de discordias, envenenamientos, que culminan con la muerte de Herodes el Grande. El arresto de Juan queda como algo marginal: detenido, encerrado en la

cárcel probablemente porque Herodes no toleraba a personas que tuvieran seguimiento de la gente. En 2010 se afirma que en el altar de Sveti Ivan (Bulgaria) se halló un sarcófago de mármol con huesos y otro con restos de la cabeza y una inscripción griega que mencionaba a Juan el Bautista. Los investigadores no pueden confirmar esto. Juan es enterrado, cosa que era un honor, y ahí termina su ministerio.

El libro se cierra con un capítulo dedicado a la metáfora de “el amigo del novio” (Jn 3, 22-30). El cuarto evangelio está considerado un libro enigmático debido a sus singularidades literarias. El texto: “El que tiene a la novia es el novio, pero el amigo del novio, el que está a su lado y le escucha, se llena de alegría por la voz del novio. Esta es, en mí, la alegría que ha sido colmada. Es necesario que aquel crezca y yo disminuya.” Primero hay un contexto que se va creando: Boda de Caná, mercaderes del Templo, Nicodemo, vuelta a Caná de Galilea, encuentro con la Samaritana, curación del hijo de funcionario real, el vino nuevo o nueva alianza en sustitución de la institución cáltica por la propia persona de Jesús; es nacer de nuevo, lo relativo de la ley, las profecías del AT.

Surge una discusión entre un grupo de discípulos de Juan y un judío; el portavoz del grupo denuncia la actividad bautismal de Jesús y la

apostasía generalizada de la gente hacia Jesús. La respuesta de Juan es clara: “Nadie puede apropiarse de algo que no le haya sido dado del cielo” (3, 27) y reitera la negativa a ser identificado con el Cristo, lo hace por medio de la metáfora del “amigo del novio” y la afirmación de la necesidad de pasar a un segundo plano con la que concluye su discurso. Con Jesús en ascenso, y Juan en la cúspide de la popularidad, hacía falta una clarificación. En los cuatro evangelios se llama a Jesús el “novio”; la alegoría nupcial es frecuente incluso en Pablo para hablar de la relación entre Cristo y su Iglesia. El evangelista ha hecho uso de la metáfora para caracterizar tanto a Jesús, el *novio mesiánico*, como a Juan, el *amigo del novio*. El pasaje puede ser fruto de la reflexión cristológica posterior de la Iglesia y, lo más probable es que la novia represente a la comunidad de creyentes. El texto no quiere ser

histórico –el amigo del novio era importante en la familia– sino simbólico y retórico. La alegría de Juan es la del amigo del novio que presenta a la novia, o sea, al pueblo purificado por las aguas del Bautismo; su alegría ha alcanzado la plenitud al presentar al “Cordero de Dios”, “al que viene detrás de él”, y sobre quien ha bajado el Espíritu.

Todos los que escuchan la narración de este episodio están llamados a convertirse en “amigos del novio” y a regocijarse y reconocer que en Jesús se han cumplido las profecías. Al Bautista ya no le queda nada por hacer, “es necesario que aquella crezca y yo disminuya”; se baja el telón de lo que ha sido una actuación extraordinaria y ejemplar del Bautista y, por grande que haya sido, es necesario que ahora disminuya porque es Jesús quien tiene la novia.

José M^a Martínez

IGLESIA

Donald B. COZZENS, *La faz cambiante del sacerdocio. Sobre la crisis anímica del sacerdote*, Sal Terrae, Santander 2019, 197 pp.

Tal y como demostró en la anterior obra publicada en España, *Liberar el celibato*, (Sal Terrae, 2007), Donald B. Cozzens es un autor que comunica muy bien, es muy convincente en su exposición y es riguroso en la información que ofrece, a la vez que ameno y profundo. Este libro

podría parecer, por el título y la temática, de escaso interés para el público en general, ya que se centra de forma prácticamente exclusiva en la realidad del sacerdocio, y concretamente en su *crisis anímica*; sin embargo, la problemática que aborda y el modo concreto de

hacerlo convierten esta obra en un libro de gran interés para todos los católicos. Lo que está viviendo el sacerdocio de forma tan directa y contundente es también un reflejo de lo que está viviendo la Iglesia.

El autor muestra un estilo objetivo en su exposición, apasionado en la búsqueda y la comunicación de la verdad, escrito, tal y como Donald B. Cozzens reconoce, “sin compendios”, por más que también para él la realidad sea dolorosa. Se expresa siempre con imparcialidad, a la vez que con respeto y comprensión. Sabe bien de qué habla, ya que en la introducción alude a los cambios tan drásticos que ha vivido la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, acontecimiento que él vivió cuando acababa de ingresar en el seminario. Comparar lo que era el seminario entonces y lo que él vivió con lo que es el seminario y la formación sacerdotal hoy, es en sí mismo una buena muestra de lo que ha ocurrido en la Iglesia y muy concretamente en la vida de los sacerdotes. No en vano, esta cita de James Bacik, que aparece en la p. 25, refleja muy bien la enorme dimensión del cambio que se ha producido: “Del pedestal a la participación; del predicador clásico al mistagogo moderno; del estilo *llanero solitario* al ministerio en colaboración; de la espiritualidad monástica a una espiritualidad secular; de salvar almas a liberar personas”. A pesar de que parece

que el sacerdote no ha encontrado más que dificultades y los cambios han sido globalmente para mal, no necesariamente es así. De entrada, los cambios eran necesarios, y Donald B. Cozzens afirma: “Estoy convencido de que el sacerdocio se halla en los albores del nuevo día que sigue a una dolorosa pero purificadora noche oscura” (p. 17).

El libro tiene cuatro partes, muy desiguales en su extensión: problemas, desafíos, preocupaciones y realidades. En ellas se repiten algunos de los temas, pero sin dar nunca la impresión de ser un libro repetitivo. En el centro de la cuestión aparece la búsqueda de la identidad del sacerdote, profundamente cuestionada en el momento actual y necesitada de reconfiguración. Esta búsqueda siempre ocasiona desazón y malestar, porque la identidad siempre está por descubrir y siempre en evolución. Antes, hace no muchas décadas, todo se daba por supuesto; ahora, en absoluto. De la aceptación incondicional y hasta idealización de la figura del sacerdote que se vivió hace décadas se ha pasado en muchos ambientes casi al extremo opuesto. Y junto a esta búsqueda de identidad y a los grandes temas de fondo que ocasiona, también se plantean otros temas más relacionados con los cómo, aunque estos últimos tienen mucha menor importancia en el libro: cómo predicar, cómo acercarse a la Palabra, cómo vivir el ministerio...

El libro aborda la temática con profundidad, acercándose en muchas ocasiones a la psicología, el psicoanálisis, por ejemplo, en el amplio tratamiento que realiza del complejo de Edipo sacerdotal, la sociología... Y, a la vez, sirviéndose de su propia experiencia en el ministerio sacerdotal y en la labor realizada en el seminario y de la reflexión contrastada con compañeros sacerdotes con los que comparte misión y preocupaciones.

Un tema al que dedica muchas páginas, como no podía ser de otra forma en el momento actual, y más procediendo de Estados Unidos, es

el de los abusos sexuales a menores. Valiente, clarividente y sensible, como lo es también en el tema delicado de la orientación sexual de los sacerdotes, en el que aborda el significativo aumento de homosexuales en los ingresos al seminario en los últimos años.

El libro, a pesar de estar escrito en Estados Unidos en el año 2000 sigue siendo totalmente actual en 2019, año en que ha sido publicado en España.

Esteban de Vega

Rafael LUCIANI y Carlos SCHICKENDANTZ, *Reforma de estructuras y conversión de mentalidades. Retos y desafíos para una Iglesia Sinodal*, Ediciones Khaf, Madrid 2020, 460 pp.

Esta obra recoge capítulos de 17 autores, organizados por R. Luciani y basados todos en documentos pontificios, sobre todo del Papa Francisco. Se afirma la naturaleza misionera de la Iglesia, capaz de transformar costumbres, estilos, lenguajes y estructuras para convertirlos en cauce adecuado para la evangelización del mundo, más que para la auto preservación. Todo se apoya en la fe, que ilumina con nueva luz el plan divino sobre la vocación del hombre: sus aspiraciones, la Historia, y la guía del Espíritu. Para Francisco, la tarea de la Iglesia no es adaptarse a las dinámicas del mundo, ni al pensamiento laico, ni hacer de la religión una

ideología, porque entonces no tiene nada que ver con Cristo. La cultura del cristianismo es la de Cristo: el lavado de los pies, el servicio y el don de la vida. Es un signo de contradicción, en un mundo acostumbrado a la indiferencia. El primado es el del amor, a través de la lógica de la misericordia pastoral. Conformarse con Cristo, dejando de lado toda deformidad. "El formador es el reformador" (S. Agustín)

El papa hace una aportación con la Teología del pueblo, no sólo en sentido civil, sino en sentido eclesial. Realiza una inversión de la pirámide cuando habla de la Iglesia Sinodal: el ministerio jerárquico,

colegial y primacial como servicio a la comunidad del pueblo de Dios. Suena la voz de Suenens, relativa al pueblo de Dios para visibilizar la fe en los carismas donados a todos los fieles de Cristo por el Espíritu. En las actas sinodales se habla de *Nulla inaequalitas*, “en la Iglesia no puede existir ninguna cuestión de discriminación de cualquier clase.” Es la riqueza de dones que el Espíritu derrama en cada bautizado, mujer o varón, al servicio de la comunidad. “Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo...” necesitan reinterpretación como metáforas de la Iglesia alrededor de la mesa. Una ecle-siología inclusiva se refiere al papel de la mujer en la Iglesia, incluyendo el diaconado femenino como reto para estos tiempos, a la luz de la apertura del Concilio.

Laudato si nos da un principio teológico sobre el cuidado de la casa común; no en sentido antropocéntrico, sino a *primerear* un nuevo modelo de Iglesia como un “ecosistema”; el cambio se llama *Iglesia en salida*: desinstalada de sus lugares cómodos, con un nuevo paradigma eclesial. La comunión no se reduce a la unidad del género humano, ni a la unidad de éste con Dios, sino que integra todo lo creado; toda la creación humana, incluidas las instituciones, los conocimientos y las cosas en general; o sea, aceptar el mundo como sacramento de comunión.

La 2ª parte se centra en la conversión pastoral, con mayor referencia

a Latinoamérica. Implica la escucha atenta del discernimiento de lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias a través de los signos de los tiempos, con atención especial a la acción de Dios en su creación, en su actuación en la Historia y en la lectura de los signos de los tiempos. La evangelización (Medellín) no puede ser atemporal ni ahistórica, debe estar abierta a la Palabra de Dios en todos los espacios y en todos los tiempos. La condición fundamental: la conversión a los pobres, su liberación; si no, es abstracta y vana. Eso requiere reformas en los estilos de vida, las prácticas de discernimiento y las estructuras de gobierno. La Iglesia en salida es un permanente estado de misión. Requiere “el contacto directo con el pueblo de Dios”, marcando el camino de la “sinodalidad”, es la dimensión constitutiva de toda la Iglesia, es su *modus vivendi et operandi*. Estructuras, actitudes y corazones requieren un cambio radical. Hay que pasar de la pastoral de cristiandad y sacramentalización a la de post-cristiandad evangelizadora “decididamente misionera”.

En este contexto se acomete el tema de los laicos y laicas, importante en la Iglesia. Hay que estar tan cerca del pueblo que se respire el llamado de Dios y que implique escuchar a Dios mismo. El Espíritu se ha dado a todo bautizado, haciéndolo *infa-lible in credendo*. No bastan categorías descriptivas, analíticas frías y

objetivas, sino que se hagan figuras históricas, o sea, objetos que cargan experiencias existenciales. La conciencia laica no es sólo “pertenecer” a la Iglesia, sino “ser Iglesia”. Los laicos no son peones o empleados, hay que escucharlos en: el campo afectivo sexual; el económico; y el familiar comunitario. Vaticano II: “La Iglesia es el pueblo fiel del Dios de Jesús”.

Tercera parte: la Iglesia ministerial. Ministro significa servidor y de entrada dos preguntas: 1. Si toda la Iglesia es servidora. 2. Si debe serlo, o sea si en la Iglesia unos son servidores y otros servidos. A veces parece más una organización jerárquica que presta bienes y servicios en nombre de Dios. La Iglesia del Vaticano II es toda ella ministerial, y debe serlo; el señorío de Jesús no admite súbditos sino seguidores voluntarios; él conoce a sus ovejas y sus ovejas le conocen. Todos somos servidores, porque Dios sirve a todos. Los ministerios son dones o gracias para el pueblo de Dios. Sinodalidad es caminar juntos; el clericalismo es la mayor deformación señalada por Francisco, ningún cambio será significativo sin el cambio del ministerio ordenado. El Concilio se opuso a toda sacralización de lo ya establecido sin fundamento bíblico. La ordenación presbiteral de hombres casados y célibes, la formación de ministros, ocupa una buena parte de esta sección.

Habría que afrontar tres cuestiones: La del poder, el liderazgo de las mujeres y la complejidad y transformación. La conversión pastoral implica conversión ministerial. Esto tiene numerosos bloqueos, resistencias y oposición a los cambios. A partir de aquí se dan infinidad de testimonios, documentos, temas, en torno a los ministerios, para terminar con uno de los problemas más urgentes detectados por el papa en la disertación *Querida Amazonia* (QA). Francisco es un caminante con otros caminantes y se enfrenta a lo nuevo con especial sensibilidad; sin embargo, en QA, celibato, hombres casados, hombres probados, *virii probati*, ordenación de hombres casados, no aparecen en el documento; sin embargo, el término “Eucaristía” aparece 16 veces con una insistencia especial sobre su significado en la Iglesia. Si esto es así, no es indiferente que una comunidad eclesial no pueda celebrarla (decenas de miles de comunidades de la Amazonía). El documento final dice: Existe un derecho comunitario a la celebración que deriva de la esencia de la Eucaristía y de su lugar en la economía de la salvación. Pues esto no tiene una respuesta práctica. Esto da lugar a dos opciones: enfocar el tema de la Eucaristía y del perdón de los pecados y encontrar comunidades maduras “hombres idóneos y reconocidos por la comunidad que tengan un fructífero diaconado permanente y reci-

ban una formación adecuada para el presbiterado”.

La abundancia de textos conciliares y papales manifiestan una gran riqueza de pensamiento y orientaciones pastorales; numerosas ideas

de reforma. Pero uno se queda con la sensación de la lentitud de las mismas y de los miedos que el cambio trae consigo.

José M^a Martínez

ESPIRITUALIDAD

Jesús MARTÍNEZ GORDO, *Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad con carne*, Ediciones HOAC, Madrid 2021, 244 pp.

Ya desde el prólogo, a cargo de D. Juan María Uriarte, Obispo Emérito de San Sebastián, se anuncia que este libro, sin olvidar las “espiritualidades ateas”, se centra fundamentalmente “en las cinco modalidades principales de los movimientos que surgen en el interior de la comunidad cristiana”. El análisis que se realiza conduce a expresar las tres grandes experiencias de la existencia cristiana: la experiencia del Tabor, la del Calvario y la experiencia de las Bienaventuranzas. “El Tabor, el Calvario y el Monte de las Bienaventuranzas son las tres montañas que el cristiano cabal ha de escalar, movido por el impulso motivador del Espíritu” (p. 12).

El subtítulo es importante. La alusión a la espiritualidad “con carne” es una idea tomada del papa Francisco, que siempre aboga por una profunda unidad de la espiritualidad y la práctica de la vida. Con los tres símbolos ya señalados, se invi-

ta a relacionar vitalmente los Tabores actuales, en los que nos encontramos tan a gusto, los Calvarios contemporáneos, donde hoy sigue habiendo crucificados, y el Monte de las Bienaventuranzas, que nos señala el modo de vivir. Insiste, por activa y por pasiva, que la experiencia cristiana no es solo Tabor, sino también Calvario y Bienaventuranzas. No cree, en absoluto, que el cristianismo por ello sea más ético que otras posibles posturas que adoptemos ante la vida, pero sí cree que la experiencia cristiana conduce a vivir de un modo necesariamente ético. Pero, a la vez, no reduce el cristianismo a la pura realidad de la militancia y el compromiso social, de modo que caeríamos en la “ideología del altruismo”, que olvida la vida interior. Ambos campos: espiritualidad y acción, son necesarios. Y clarifica que, frente a la espiritualidad no dual, propia de las espiritualidades orientales, nuestra espiritualidad cristiana reconoce

claramente la alteridad de Dios, por más que exista una profunda mística cristiana que exprese una forma determinada de unidad con Dios.

El autor, a lo largo de estas densas páginas, se siente en la necesidad de subrayar que “la encarnadura histórica de Jesucristo son los pobres”. Esa experiencia de encuentro y relación con Dios es un subrayado muy especial del cristianismo que no se puede olvidar.

Aunque el libro en ocasiones muestra un talante filosófico, mostrando el pensamiento, por ejemplo, de Comte-Sponville, Spinoza o Kant, el planteamiento global es más bien teológico, figurando entre los teólogos más citados Barth, Rahner o von Balthasar.

El estilo del autor es sugerente. De entrada, no es una lectura fácil. Aunque es claro, el texto es denso, riguroso, con expresiones excesivamente largas y un tanto complicadas. Propone todo el texto como su fuese un relato, en el que va expresando la evolución que el pensamiento del autor va experimentando, hasta llegar a adquirir su planteamiento actual, en un ejercicio de búsqueda y contraste de distintas ideas. De este modo es como ha adquirido el modo particular de entender la espiritualidad cristiana que muestra en este libro. Por eso hay muchas expresiones que comunican esta búsqueda y el cambio

que se va produciendo en su modo de comprender lo que estudia: “pensé entonces”, “reconocí”, “busqué”, “creí de nuevo”, “me adentré”, “constaté”, “me percaté...”.

De todos los capítulos del libro, en los que va presentando las distintas espiritualidades, el más largo con diferencia es el que dedica a la espiritualidad latina, tras la breve presentación que realiza de la espiritualidad ortodoxa. Y es que en el capítulo de la espiritualidad latina expone con cierto pormenor la evolución del pensamiento que ha conducido al momento actual: el recorrido de los Concilios en los que la Iglesia fue configurando su pensamiento teológico en confrontación con las distintas ideas, muchas de las cuales terminaron por ser consideradas heréticas. La mayoría de las confrontaciones radicaban en el distinto modo de plantear la realidad de Jesucristo como Dios y hombre. Algunas de las páginas de más difícil lectura se refieren precisamente a estos contenidos, como por ejemplo las que se refieren a las circunstancias y el contenido del debatido *filioque*, al que en tantos libros se hace alusión pero que muy pocas veces se explica. De hecho, también es algo peculiar de este libro que en él se presenta con amplitud el debate y el resultado teológico del diálogo con la Iglesia Ortodoxa, pero prácticamente no aparece nada respecto a la Iglesia protestante, algo que normalmente es todo lo contrario.

El libro se mueve en dos grandes campos de contenido: por una parte, en un plano teórico, espiritual, extático y de profunda teología especulativa; y por otra, en un plano mucho más encarnado en la realidad, embarrándose a fondo en la realidad de los pobres, “carne humana” en la que Dios se nos presenta y nos pide el compromiso desde los Calvarios de hoy y de siempre. Y esto, no a partir de experiencias grandilocuentes, sino partiendo de lo cotidiano. “La experiencia mística o espiritual no solo acontece en los eremitorios, en los conventos, o en contacto -en el caso de las espiritualidades ateas- con la naturaleza. También se da en la vida de cada día”.

En la parte que presenta la espiritualidad latina, es muy importante el apartado que dedica a la historia de la comprensión, el contacto y la relación de la Iglesia

con los pobres. En esas páginas aparecen momentos históricos de profundo compromiso, de separación, de desvíos e incluso de situaciones vergonzosas. Aparecen también muchas referencias a pensadores, personas especialmente comprometidas, fundadores... Entre ellos, aparece San Juan Bautista de La Salle, de quien hace un breve resumen de su obra y a quien cita en algunas de las expresiones de sus escritos referidos a los pobres, a la vivencia de la pobreza y a la misión educativa.

Para Jesús Martínez Gordo el momento actual, gracias al papa Francisco, es un momento de recuperación de la tradición más pura de compromiso y encarnación con la realidad de los más necesitados.

Esteban de Vega

Manuel SÁNCHEZ MONGE, *Aprender el arte de acompañar. Guía para acompañantes y acompañados*, Sal Terrae, Santander 2020, 287 pp.

La palabra acompañamiento pertenece a un campo semántico que se ha visto en los últimos tiempos notablemente enriquecida: *coaching, guidance, counseling, mentoring, tutoring*... No obstante, somos muchos los que seguimos pensando que “acompañamiento” tiene una posición privilegiada en medio de todas ellas.

Además, muchos creemos también que es un arte, es decir una actividad en la que el ser humano recrea, con una finalidad ética o estética, un aspecto de la realidad o un sentimiento o un procedimiento en formas bellas o bien realizadas.

El prelado cántabro, de origen palentino, nos recuerda en el *Preám-*

bulo que el acompañamiento es una tarea connatural al ser humano, pero que es arte, y que, por consiguiente, hay que aprender y que para ese fin se necesita algo más que buena voluntad (p. 9).

En su opinión el acompañamiento forma parte de un proceso; es una fase del proceso mediante el cual las ciencias humanas nos explican la realidad cambiante y siempre en devenir de la naturaleza humana. Este proceso comenzaría en la fase del *acompañamiento* (necesitamos de los demás), continuaría con el *discernimiento* (el acompañamiento ilumina esta fase), y finalizaría con la *integración* (el discernimiento ayuda a ver la mejor ruta para alcanzar la integración).

La obra cuenta con un preámbulo de su autor, once capítulos y una bibliografía complementaria. Estos capítulos recorren casi todo el espectro del acompañamiento: el espiritual, el vocacional, el de matrimonios y familias, el de personas enfermas y el acompañamiento de los duelos. Todo ello enmarcado bíblicamente: desde el pasaje de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) a la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37).

Su autor es monseñor Manuel Sánchez Monge (1947), Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana. Ha sido profesor de materias relacionadas con

la Teología del Matrimonio en el Seminario de Palencia y desde hace quince años ha ejercido y continúa ejerciendo su ministerio episcopal en las iglesias que caminan en Mondoñedo-Ferrol (2005-2015) y Santander (2015-).

Esta obra puede sernos muy útil en este tiempo en que todos nos planteamos cómo acompañar comunidades educativas, novios, parejas jóvenes, enfermos, adultos...Insiste mucho en algo que conocemos quienes andamos en estas cosas: que solo quien ha sido acompañado puede realmente acompañar, porque este arte se aprende de un modo vivencial.

Cuenta la anécdota, tomada del libro de Stefan Zweig (*Momentos estelares de la humanidad*), de que Händel andaba sumido en una depresión cuando recibió la visita de alguien que le entregó una nota para que le pusiera música: “Händel abrió el folleto, que comenzaba con las palabras de Isaías: ‘Consolad, consolad a mi pueblo’. Un rayo de luz iluminó su alma e inició la composición de *El Mesías*, que terminó en breve tiempo. Consolado interiormente, pudo escribir una pieza que rezuma vida, alegría...” (pp. 270-271). Recomendamos la obra vivamente.

Esteban de Vega

VIDA RELIGIOSA

José María ARNAIZ, *Para amar más y mejor. Don y tarea necesaria para todos, y urgente para los religiosos*, PPC, Madrid 2021, 333 pp.

Entusiasmo, claridad, lucidez, es lo que ofrece el autor al hablar del amor como vocación y tarea propia de todo ser humano. El amor es la síntesis de la obra realizada por Dios; es la gran realidad de la vida, aunque no pocos temen amar. Y es que el amor es un misterio, como lo somos los seres humanos. Hay un primer paso para sentirse en armonía con todos, mirarse al espejo y ver a la persona que ama a los hermanos, que ama lo humano, la creación, la vida. El ágape es el amor gratuito; pone en juego el término en-amor-arse y las distintas fases del enamoramiento: amor es la manera de ser de alguien para el otro. Sólo donde hay amor se pone amor y donde surge la fecundidad capaz de dar vida.

Dios creó la ternura para el hombre y con el hombre, es la savia vivificadora de todo auténtico amor humano. Recordando a Pablo, el amor es delicado, compasivo, cuidadoso, agradecido, tierno, generoso... (1Cor 13). En el Evangelio se nos pide que no endurezcamos el corazón; la Iglesia tiene que aprender a ser sacramento de la ternura, al significarla y al producirla. La vivencia del amor a sí mismo y a los demás es una experiencia mística, es el corazón de la vida cristiana. Hay que preguntarse cómo vivimos

ese amor con Jesús, cómo lo transmitimos; el Espíritu Santo actualiza en todo momento la presencia de Jesús. El viene en nuestra ayuda.

Amar a Jesús es proceso, riesgo, aventura y promesa. Él nos declara que el amor de Dios se ha vuelto hacia nosotros de manera definitiva e irrevocable. En cada uno de nosotros hay un discípulo amado que, como Teresa de Ávila, puede decir “yo ya no quiero otro amor pues a mi Dios me he entregado; y mi amado es para mí y yo soy para mi amado”. También María abre su corazón y nos lleva al amor de Jesús, mantiene el ritmo de nuestro amor.

A veces, nuestra cultura no favorece la cultura y expansión del amor, habrá que cuidar el encuentro profundo y fecundo entre las partes del amor. La vida consagrada quiere ser un planeta habitable y cultivable por las nuevas generaciones. Una rampa de lanzamiento para otros vuelos; hay que ofrecer a las nuevas generaciones una espiritualidad carismática y reinventar el amor. El encuentro con el otro permite el nacimiento de algo nuevo. Los otros pueden convertirse en otro infierno por la vida libre de vínculos, concentrada en la seguridad y el confort de la propia individualidad.

En la vida religiosa, un dinamismo afectivo, auténtico don de Dios, hace germinar y contagiar lo más valioso de la misma. Es un compromiso para vivir en el amor. Se trata de vivirlo y trasmitirlo de un modo místico y profético. El celibato es una opción para vivir el amor; es una elección generadora de vida en lo humano y en lo espiritual. La crisis de la vida religiosa actual es cualitativa, necesita una transformación que permita confesar lo que se ama y aquel a quien ama: Jesús. Se trata de poner amor en la estructura misma de la vida consagrada y en el proceder amoroso, lúcido, audaz y generoso.

El autor resume en unas pocas palabras el sentido de la vida religiosa, aunque todas confluyen en el amor: La vida comunitaria, fraterna y afectiva, quizá sea la forma más enferma de la vida religiosa y la más desprestigiada; sin embargo, nació para acentuar la fraternidad

en la misma vida consagrada. El amor convierte a la comunidad en un organismo vivo y vivificador, en que cada uno aporta lo mejor de sí mismo en lo emocional, intelectual, espiritual y material. El remedio para el individualismo y el secularismo serán las comunidades de un amor fuerte, corazones orantes, misioneros y generosos; colocadas en el centro del Evangelio. Hoy se pide un religioso místico y el místico no habita en ninguna parte, sino que es habitado por el amor.

El autor hace una llamada a los responsables de las comunidades religiosas, cuya misión es acoger, animar, acompañar y apasionar. Hay optimismo cuando habla de una nueva etapa en un proceso de “amoración”; el ser humano o aprende a amar o perece.

José M^a Martínez

Carlos DEL VALLE, *Paladar de bienaventuranzas. Itinerario de vida consagrada, Verbo Divino, Estella 2020, 282 pp.*

Aunque el subtítulo del libro se refiere específicamente a la vida religiosa, lo cierto es que este libro puede leerlo cualquier cristiano que quiera profundizar en su vida cristiana, dejándose interrogar por lo que significa seguir a Jesús, comprometerse con la realidad, especialmente con la que afecta a los más empobrecidos, convertir su vida... Incluso hay páginas,

ya al final del libro, donde Carlos del Valle se dirige de forma muy directa a los sacerdotes. El mismo autor expresa al comienzo del libro que, aun dirigiéndose a la vida religiosa, no lo hace como experto. Y lo cierto es que se agradece que su mensaje, su ánimo, su provocación, porque de todo hay, sea tan directo y lo pueda recibir y entender cualquier cristiano.

El estilo es peculiar: frases cortas, certeras, utilizando múltiples imágenes, con un lenguaje sencillo, nada academicista. Denso en el significado, pero agradable de leer, con una intensidad expresiva que en ocasiones parece recurrir al aforismo y a la paradoja para incidir aún más en la profundidad comunicativa. Valiente en las sugerencias y en la provocación de vida a la que invita, con una llamada constante a la conversión, en una actitud agradecida a la vida y concretamente a lo que su propia vida le ha permitido descubrir, en la realidad chilena en la que lleva tanto tiempo. Un libro con un contenido muy apegado a lo cotidiano, a lo propio de cada día, a la implicación y el embarramiento en los problemas de los hombres y del pueblo, huyendo de una visión trascendentalista que pueda suponer escape espiritualizador; pero, al mismo tiempo, con una propuesta insistente, muy frecuente en muchos de los capítulos, de vuelta a una vida espiritual profunda, a cuidar el silencio, la oración, la lectura atenta de la Palabra, el encuentro personal con el Dios de la vida... De una vida íntegra, integradora, sin dualismos, en una encarnación e inserción en la realidad más doliente, y con el corazón encendido y habitado por Jesús, con sensibilidad evangélica.

Recojo, como botón de muestra, algunas de las muchísimas expresiones que aparecen en el libro, en

las que de un modo muy condensado se ofrece el pensamiento del autor, no exento en muchas ocasiones de un fino grado de ironía y de humor.

“Dios nos libre de los perfectos; lo único que consiguen es perfeccionar la paciencia de los otros” (p. 33). “Lo malo no es tener miedo. Lo malo es que el miedo nos tenga a nosotros” (p. 37). “La persona religiosa se ve no en cómo habla de Dios sino en cómo habla del mundo desde Dios” (p. 51). “La gloria de los seres humanos se mide por los medios de que se ha servido para obtenerla” (p. 71). “Algo insoportable es la verborrea en funerales; mejor abstenerse de demostrar en palabras que no se tiene nada que decir” (p. 74). “Por formación, descubrimos a Dios en la mano del que da (hace algo bueno). Por entraña de Evangelio, descubrimos a Dios en la mano de quien pide” (p. 77). “El perro tiene más amigos que la gente. Será porque mueve más la cola que la lengua” (p. 80). “Para una auditoría del camino espiritual la primera pregunta no debe centrarse en pecados o en virtudes, sino en la alegría” (p. 104). “Orar no es difícil. Lo difícil es querer orar” (p. 114). “El problema de la fe no es reconocer que Jesús es el Hijo de Dios; es reconocer que el hijo de Dios es Jesús” (p. 120). “El religioso o es tierno o está avina-

grado” (126). “Dios no se merece, se acoge” (p. 129). “Si a los poderosos les proscriben los delitos, a los pobres los derechos” (p. 151). “Hay religiosos que, en lugar de ir a lugares santos, van sacrificando los lugares a su paso” (p. 226). “Es fácil encontrar al pobre. Lo difícil es continuar el encuentro y convertirlo en vida y misión” (p. 253). “La vejez comienza cuando el recuerdo es más fuerte que la esperanza” (p. 254).

Basten estas expresiones, cuya lista podría ser muchísimo más

larga, para dar idea del modo en que está escrito el libro y de la calidad de su estilo y reflexión. El pequeño inconveniente que veo en él es que el contenido, a pesar de estar estructurado en capítulos y distintos epígrafes, parece un continuo en el que no se percibe una progresión temática, sino que en realidad en todos los capítulos van apareciendo los mismos temas, como si se tratase de una reflexión continuada sobre los mismos temas.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Josu AHEDO, Juan L. FUENTES, Carmen CARO (coords.), *Educar el carácter de nuestros estudiantes. Reflexiones y propuestas para la escuela actual*, Narcea, Madrid 2020, 165 pp.

Desde el comienzo de la obra, los autores nos proponen un objetivo en la educación: los valores y la forma de conseguir buenas personas y buenos ciudadanos. Los comportamientos se pueden modelar, siempre que se atienda la formación del temperamento y el carácter. Reaparecen los términos clásicos: virtud, hábito, virtud intelectual, etc. Cuya formación podrá hacer que la persona sea ella misma, sin ser manipulada.

La formación del carácter depende del propio individuo, pero también de las mediaciones de agentes externos, tales como el desarrollo emocio-

nal o la influencia de la comunidad. La sociedad actual es cambiante y requieren gran flexibilidad por parte de la persona, así como de la educación, para cultivar competencias básicas, dar vida a los valores y a las personas. Siempre con la distinción del temperamento, el carácter y el resultado de la educación sobre la persona. En la obra abunda el término virtud como un bien propio del carácter y su posible cuantificación en términos de valor social o político. Formar la virtud es un proyecto a largo plazo que requiere el autococimiento, unas relaciones amistosas y de aprecio.

En la enseñanza de las distintas materias, los autores, aunque prestan atención especial a la matemática, se encierran en una serie de virtudes, de personalidad, que se sustentan en la racionalidad, la sensibilidad y el respeto. Hay un compromiso educativo que abarca a toda la enseñanza; es la educación emocional, el control y manejo de las emociones, la importancia de ese mundo en el crecimiento personal. Reconocer los propios sentimientos, favorecer la empatía en las relaciones. La educación del carácter se vincula con la construcción de la propia identidad, en la que juegan un papel importante el estudio de las emociones, sobre todo en momentos evolutivos como la adolescencia, siempre acompañados de un compromiso con la actividad.

Los autores dan importancia a la resiliencia, como el encuentro con situaciones adversas y la disposición de factores de protección personales y la adaptación positiva a las mismas. Se trata de aprovechar las situaciones para tomar decisiones constructivas. Las personas resilientes gozan de algunos aspectos clave: fortaleza interna, apoyos externos personales y capacidad de resolución de conflictos. Incluso, los autores nos señalan pasos para crear una escuela resiliente: ayudar en la reflexión sobre la manera de ser, analizar situaciones, buscar acciones y objetivos que conviertan las situaciones en algo positivo.

Hay que dar a los jóvenes la posibilidad de tener cierto talento y modo de ser, uniendo la educación del carácter con una vida intelectual satisfactoria. Se introduce el término “virtudes intelectuales” o forma de hacer agradable la tarea de conocer, el estudio, el esfuerzo, requeridos para cualquier disciplina: las preguntas sobre los fenómenos y sus causas, el hábito de buscar conocimientos, adquirir hábitos científicos, estrategias de desarrollo, investigación, etc. La enseñanza se debe presentar como un todo coherente personificado en “un ideal intelectual comprensivo y atractivo”.

Hay muchos aspectos que educan el carácter y manifiestan su educación, son el honor y el pudor. Son muchas las ocasiones de manifestarse una persona honrada; los medios de comunicación son una de las plataformas en las que la honradez y sinceridad tienen un espacio importante.

Y llega la cuestión de cómo enseñar-aprender valores. Enseñarlos implica distinguir ese brillo de las obras buenas de los demás y de las propias. Su aprendizaje tiene una parte cognitiva, hay que saber los porqués de un valor, conocer. Pero también es importante vivir los valores, resaltando la necesidad de una educación de la afectividad. Ha habido épocas de mayor insistencia en su educación, pero siempre se ha insistido en la necesidad de vivirlos.

Las instituciones y sus valores irán siempre orientados al bien común; lo contrario será una miopía pedagógica. Una mirada internacional nos da un marco de referencia de los valores: libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, respeto a la naturaleza y responsabilidad común.

En la obra hay una fuerte coherencia en los planteamientos y en el

lenguaje. Me he sentido algo perdido en dos aspectos: el lenguaje me parece demasiado clásico; y, analizando la procedencia de los autores, extraño la ausencia de alusión al valor trascendente. Y en cuanto a la edición del libro, me resulta muy apelmazado en el texto, lo que dificulta su lectura.

José M^a Martínez

Francesc Vicent NOGALES (coord.), *Escuela y familia: Misión imposible. 27 maneras de implicar a las familias educativamente*, Ediciones Khaf, Madrid 2020, 416 pp.

En nuestras manos un libro que desborda los límites de la creatividad y muestra que la ilusión educativa puede con todo. Su cometido es la integración de la familia en la obra educativa, como elemento fundamental, más allá de lo ordinario que es la participación informativa o a través de consultas y a veces en la toma de decisiones. Hay otros niveles como el de la participación evaluativa y educativa en los procesos de aprendizaje y en la propia formación.

La primera parte se dedica a la educación infantil, en que cada maestra expone su propia iniciativa, proyecto de integración de los padres en la actividad escolar. Nos sugieren qué y cómo hacer con las familias, superar algunas dificultades de horarios, de trabajo, de posibilidades. Como método, se presenta primero a la autora o autor, ella justifica la

experiencia, los contratos con las familias y los talleres y actividades que se llevan a cabo.

Hay talleres muy interesantes, como “el universo en un bote” para desarrollar la sensibilidad. “La varita quitamiedo”, un taller de emociones. Los hay sobre alimentación, de disfraces, y un sistema de evaluación sobre el disfrute, la felicidad, lo aprendido, etc. Interesante el trabajo de lenguaje, de Irene, que trabaja el nivel fonético, morfosintáctico, semántico y el pragmático. La autora afirma que nuestro tiempo es el mejor regalo para los niños. No se queda atrás la experiencia “Singing at School” con la idea de que los niños construyan sus propios aprendizajes; lo cual potencia los cuatro grandes pilares de la educación: conocer, hacer, ser y vivir juntos. Con la “Escritura colectiva”, “la magia”, Laura trata de crear

vínculos de respeto y confianza, de sonrisas, integrando a las familias y haciéndoles disfrutar de la actividad. Atrevido y creativo resulta el proyecto de escuela al servicio del proyecto de vida para el desarrollo integral del ser humano y su bienestar, de promoción de aspiraciones y cultivo de habilidades dentro del contexto social. Y en estos mismos tonos se desarrollan proyectos como “Los elefantes juegan en familia”, “Aula abierta”, y otros.

La segunda parte está dedicada a las experiencias de los maestros en Primaria. En 1º y 2º se orientan al conocimiento del barrio; en 3º y 4º al municipio; y en 5º y 6º a las Autonomías. Se integran las familias con sus conocimientos del hábitat en que viven los niños. Hay mucho ejercicio de creatividad que provocan la felicidad de los niños por sus actuaciones. “Una visita al Hospital”, con papás, destaca el valor social de esta actividad. La experiencia “Soy maestro”, en la que los niños acceden al proceso de aprendizaje construyéndolo por ellos mismos; es el proyecto “Reflipped” que hace a los niños protagonistas, motivados para el estudio de proyectos; se han cubierto las necesidades y anhelos de los alumnos. Es curiosa también la experiencia “La ciencia a través del Puzzle de Aronson”, con trabajos en equipos sobre ciencias naturales; supone la buena distribución de responsabilidades de los alumnos: controlar el nivel de

ruido, fomentar la escucha activa, supervisar la organización. Es una experiencia de autorregulación del aprendizaje. Interesante la experiencia “Educar para la empatía”, a partir de los objetivos de la ONU de promover sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Trata de educar la competencia social y cívica por medio de técnica diversas como ejercicios de diversión, la generación de conflictos, la foto-voz, el juego de roles, etc. Y así se van describiendo experiencias en las que los maestros se sienten plenamente realizados, como aquella que se titula: “¿Maquinamos juntos?”, o “Cartas desde el corazón”, o “Cocinando a fuego lento”; siempre con la preocupación de integrar a los padres y convertirlos en parte activa de la educación de los niños.

La tercera parte va dedicada a los proyectos en Secundaria. “¿Podrías ducharte con un cubo de agua?”, quiere sensibilizar a los alumnos sobre el uso y ahorro del agua y de la economía familiar. Los muchachos miden el caudal de agua de su casa, el tiempo de ducha, el agua que se puede recuperar... todo con la implicación de las familias. Los muchachos ya comienzan a entrever su orientación vocacional, de aquí que una de las experiencias sea “¿Me ayudas a decidir?”; momento para tomar pequeñas decisiones e irse asomando a distintas profesiones, buscando el primer asesoramiento para la salida de

la Secundaria. Otro problema es el del “Acoso escolar”, esas faltas de respeto, la humillación, la intimidación, la carencia de valores, que crean un clima de violencia: los cuentos se hacen estrategia de identificación tanto al momento de crearlos como de su representación. Hay un aspecto interesante y novedoso: el tema del agradecimiento, la situación de algunos padres que se sienten poco agradecidos; y el adolescente ha de comprender la importancia de la familia en su vida. Ejercicios como “el diario de gratitud”, en Matemáticas y Plástica, les ayuda a profundizar en la realidad familiar. Los “Mandalas” sirven a un profesor para la gestión de conflictos, el autoconocimiento, descubrir fortalezas y áreas de mejora, la atención, etc. La obra se cierra con una experiencia sobre la familia en la “Construcción de la

ciudadanía sexual”. Su autor parte de una experiencia de joven profesor, sobre el abuso sexual a menores de edad y el embarazo temprano; fue en Bogotá. Esta realidad iba acompañada de falta de criterios, de estereotipos sobre la masculinidad. La escuela le sirvió de espacio de diálogo intergeneracional y poder influir en la enorme cantidad de prejuicios familiares, sociales. El autor quedó satisfecho del impacto que provocó la experiencia.

Esta obra, por su variedad, originalidad y creatividad, puede ayudar a muchos educadores a tratar temas y problemas que tienen su lugar cada día en las escuelas. La integración de las familias se hace necesaria en temas de ámbito social y de convivencia.

José M^a Martínez

SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA

José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, *Apocalipsis hoy: Contra la entropía social*, Sal Terrae, Santander 2019, 274 pp.

El título *Apocalipsis hoy* es especialmente apto para las dos primeras partes del libro, que se centran en el hombre como pregunta y en la sociedad como problema. Ya en el prólogo González Faus expresa que el mundo actual tiene verdaderos rasgos de apocalipsis, por eso juega con el título de la famosa película de Coppola, *Apocalypse now*. Y aunque

también expresa que en realidad la literatura apocalíptica, frente a lo que nos creemos, no es una literatura de horrores, utiliza el término apocalíptico en el sentido más habitual, aunque no sea el correcto, y el estudio y los comentarios que realiza acerca de la realidad actual es bastante horrorosa.

En la tercera y cuarta parte del libro los contenidos son muy distintos, de una naturaleza mucho más específicamente religiosa, pues se centra en la Iglesia y en la teología. Pero la mirada creyente, crítica, inconformista se mantiene en las cuatro partes de este libro por igual, y podríamos decir que en la totalidad de la inmensa obra de este teólogo.

El conjunto de todo el libro, que se estructura en capítulos de muy desigual extensión, aborda temáticas muy variadas, en algunos casos de total actualidad: antropología, estética, filosofía, sociología, ética, política, teología, eclesiología, economía, verdad y posverdad... Anima a ser críticos y, especialmente, autocríticos, algo que ve muy poco presente en la realidad actual, especialmente entre los políticos. Faus no se casa con nadie y dirige acalorados juicios en todas las direcciones, pero el blanco más habitual de sus críticas es la derecha, el capitalismo y las posturas conservadoras, tanto en el ámbito político como eclesial.

Cita con frecuencia nombres propios, muy actuales, de la política española, europea y mundial. Y muy concretamente de la política catalana, que él conoce bien y que durante tanto tiempo ha acaparado las portadas de los periódicos. Acude, en ocasiones, al lenguaje parabólico y narrativo, pero normalmente su estilo es más bien analíti-

co, mostrándose en todo momento muy bien informado de lo que ocurre en el mundo. Expresa sus ideas con mucha claridad, con un lenguaje muy directo, pero tanto el fondo como la forma son de gran densidad y profundidad, dejando clara la honda formación filosófica, teológica y cultural del autor.

En la tercera y cuarta partes expresa la necesidad de que se produzcan grandes cambios en el mundo religioso, tanto en la Iglesia como en la teología. Siguiendo a Taylor, es consciente de que la teología debe dirigirse ya no a un mundo de creyentes, sino a un mundo laico, porque nos encontramos en un mundo secular. Los grandes contenidos de los dos últimos capítulos son la necesidad de un cambio en la formación de los seminarios, en las homilías, en el modo de comunicar la fe y dirigirse al pueblo, para ganar credibilidad y para poder decir algo que llegue, que tenga sentido para el hombre actual. Los conceptos que más aborda, especialmente en el tema teológico, son: la misericordia, el compromiso con la realidad ("cargar" con ella), la liberación, el Espíritu, la mística, el apofatismo, las bienaventuranzas...

Con todo lo dicho, queda claro que es una obra que merece la pena. Sólo le pondría un pequeño pero, que reconozco además que es discutible, y es que su estilo y su modo de comunicar lo dirige desde una especie de

cátedra del que “ya se lo sabe todo”, y llega un momento en que ese estilo y esa pretensión se hace excesiva. Dado el contenido de lo que dice, desde luego, difícilmente se puede

evitar, pero en algún momento corre el peligro de hacerse cargante.

Esteban de Vega

ÉTICA Y MORAL

Timothy DEVOS (ed.), *Eutanasia, lo que el decorado esconde. Reflexiones y experiencias de profesionales de la salud, Sígueme, Salamanca 2020, 218 pp.*

Aunque en el título de esta obra no aparece, el libro gira en torno a la ley de la eutanasia que se aprobó en Bélgica en 2002. De hecho, todos los autores, excepto la filósofa española María Jesús Ayuso, que realiza el prólogo a la edición española, son médicos, enfermeros, psicólogos, filósofos y voluntarios belgas. Además del prólogo, esta obra cuenta con dos prefacios y un postfacio, este último a cargo de Timothy Devos, hematólogo y coordinador de la obra. Y en estas tres partes, además de realizar una presentación o un resumen de lo que la obra significa, se expresa con mucha claridad la oposición a la ley y la insatisfacción por el modo en que se está llevando a cabo. Por ejemplo, en el primero de los prólogos se clarifican con rigor determinados términos que hay que usar correctamente, porque es fácil confundir y embarrar el terreno si no se habla con propiedad. Por “eutanasia” debemos entender la actuación que se realiza para “producir

de forma deliberada la muerte de un paciente”. Hay que evitar términos confusos como “eutanasia pasiva”, “eutanasia involuntaria...”.

La crítica a la ley viene en gran parte porque la despenalización aboca a una “pendiente resbaladiza” (p. 12) en la que aumentan los casos de eutanasia de una forma exagerada, a veces de modos poco comprensibles, en lugar de promover la cultura del cuidado y acudir a otras medidas como las de los cuidados paliativos, que serían la gran baza, la sedación paliativa, y los cuidados de convalecencia. Por supuesto que es necesaria la empatía y la comprensión con el enfermo; pero esta comprensión no debe llevar a evitar el discernimiento. Por el contrario: estos especialistas en el mundo de la medicina afirman que es imprescindible el diálogo con el enfermo y la dedicación amplia de tiempo a la atención a la persona, para evitar adoptar un papel de tecnócratas sanitarios o en conver-

tirse en meros instrumentos que se muevan al toque de la ley.

En el segundo prólogo, Herman Dijn llama al conjunto de los autores de los artículos “resistentes”, por mantenerse firmes en su oposición a la ley y en su objeción de conciencia a su aplicación, preocupados y alarmados porque “el número de eutanasias practicadas en personas que no padecen una dolencia terminal aumenta” (p. 95).

Los artículos son de diverso tipo. En todos ellos aparecen muchos testimonios de enfermos, médicos, enfermeros, psiquiatras, familiares, voluntarios... que ayudan a profundizar la mirada sobre la situación de los enfermos y sobre lo que supone la eutanasia. A pesar de acudir tanto al testimonio y a la presentación de experiencias, no se hacen repetitivos. Por el contrario, cada uno aporta algo específico. Quizá el más teórico, pero no por ello menos interesante, es el que escribe Benoît Beuselincx, titulado “El sentido del sufrimiento o el sentido de la vida a pesar del sufrimiento”. En estos capítulos se ofrecen anécdotas iluminadoras, experiencias reales, preguntas muy adecuadas, ejemplos de algunos casos en los que los pacientes del eutanasiado consideran que se aplicó la eutanasia con excesiva precipitación... Se ofrecen planteamientos y sugerencias llenas de sentido: mejor

formación para responder más adecuadamente en el tratamiento de los dolores, conocimiento personal del paciente, de lo que realmente necesita, escucha profunda, porque a veces cuando alguien pide la eutanasia en el fondo está pidiendo otras cosas: que se acabe el dolor, que se le escuche. Se abordan particularidades como la eutanasia infantil, el duelo posterior en caso de eutanasia, el aumento de casos en los que la eutanasia se aplica por dolencias psíquicas frente a los que se aplican por dolencias físicas...

Ofrece preciosas reflexiones, como por ejemplo lo que supone o puede suponer el paso de “suprimir lo horrible” a “suprimir lo indeseable”. Porque “cuando nos hayamos acostumbrado a eliminar a los monstruos, hasta las más pequeñas taras parecerán monstruosidades” (p. 55).

En conjunto, todo contribuye a quitarle la aureola de éxito a la ley de la eutanasia belga. Con distinto enfoque e intensidad, todos los artículos se oponen a la ley. Algunos comentan que perciben en la sociedad belga una especie de resquebrajamiento en la unanimidad inicial.

Cada uno de los capítulos se encabeza con una cita que ofrece una breve e intensa reflexión para provocar la denuncia de la eutanasia, todas ellas de personas no muy co-

nocidas, pero sí muy involucradas en el mundo de la atención a los enfermos graves. En su reflexión se hace ver que la eutanasia se extiende a un campo mucho más amplio que el de la medicina y entra de lle-

no en el terreno del sentido. También podría ser en el de la religión, pero este es un campo que en este libro prácticamente no se cita.

Esteban de Vega

Hans KÜNG, *Una economía decente en la era de la globalización*, Trotta, Madrid 2019, 254 pp.

Nos adentramos en una obra de especial densidad, ya que Hans Küng gozó siempre de esa peculiar profundidad en todos sus temas. En este, en particular, nos sumerge en la globalización y en los fenómenos de la economía mundial, las crisis y la falta de ética. Los mercados y la producción se unen por la dinámica de bienes y servicios, así como por los movimientos de capital y tecnología. Esta globalización tiene como característica el ritmo vertiginoso de sus movimientos. Nadie puede olvidar las secuelas negativas para el empleo, el nivel de vida, el medio ambiente en muchos países. Tras palabras como externalización, reducción de plantilla, costes, se esconde una gran miseria humana bajo el supuesto de la racionalidad económica.

La globalización económica pone de manifiesto que también en lo ético debe haber globalización. La economía de mercado quiere obedecer también a las leyes del neocapitalismo, por eso hay que preguntarse: ¿economía de mercado pura o economía de mercado social? El

enfoque liberal de Milton proclama la libertad del individuo o de la familia como valoración de las instituciones sociales; los programas de USA, Reagan, y de Inglaterra, Thatcher, asumieron cuatro elementos neoliberales: tipos impositivos más bajos, cotas estatales más bajas, libre mercado, crecimiento estable y moderado en la cantidad de dinero. El autor se pregunta, ¿qué papel desempeñan en este sistema capitalista los principios éticos?

En 1970, Friedman decía que la responsabilidad social de las empresas consiste en incrementar sus beneficios y la ética de la economía consiste en el deber moral de aumentar las ganancias. En el fondo, la moral se reduce a negocio. *Business is business...* queda como moral completamente instrumentalizada. Para los neoliberales el interés propio y el afán individual de lucro es la fuerza motriz. El capital da riqueza e independencia, la libertad económica da libertad individual. Todo apuntado por Adam Smith mediante la exposición de las leyes de oferta y demanda del mercado.

Él mismo reconoce el contrapeso en el sentimiento ético de la compasión. El milagro alemán se produjo no por una orientación socialista ni tampoco capitalista, sino basada en un principio socialmente comprometido.

En la mayoría de los movimientos sociales, económicos, de mercado, políticos y gestores no han tenido suficiente cuenta elementos básicos de la dimensión ética; por ejemplo, que el Estado necesita la colaboración de los ciudadanos, practicar la solidaridad, uso ecológico de los recursos naturales, la regulación de privilegios y bonificaciones escandalosos de los líderes políticos y económicos, Hay elementos que explican el fracaso de los mercados, por especulación excesiva, fracaso de las instituciones por falta de regulación y supervisión, y el fracaso de la moral por el capitalismo clientelista y mafioso, el soborno, la corrupción, etc.

Cuando hablamos de crisis económica, hablamos de estilo de economía y vida hasta ahora dominante; y de economía moderna; y son factores de crisis no sólo los banqueros, sino también empresarios, inversores de riesgo, banqueros de inversión, analistas bursátiles. Hay asuntos que pasan de ser privados y se hacen problema sistémico: la aidez de lucro, la codicia institucional: Wall Street como casino. La mentira institucional, el merca-

do sin moral, llevan a la pregunta sobre el dicho de Martín Lutero: “Cada mentira ha de traer consigo otras siete para poder asemejarse a la verdad o al menos irradiar apariencia de verdad”.

La economía global de mercado requiere una ética global. La imagen del hombre está marcada por el individualismo radical, la sociedad entendida desde el individuo cuyo rasgo es la libertad; frente a esto hay un gran movimiento comunitarista, millones de personas dedicadas a actividades humanitarias, instituciones sin ánimo de lucro, como conducta “suprarracional”; así también la economía de mercado no puede tener un fin en sí misma sino al servicio de los seres humanos; o sea, con una ética que se ponga por delante de la economía y la política.

Muchos se preguntan: ¿Dónde queda la decencia? H. Küng dedica un capítulo a la ética para directivos, distinguiendo una actividad económica decente de otra indecente. Especial gravedad tienen los criterios de remuneración de los ejecutivos, su capacidad de liderazgo, la cultura de la personalidad, ¿son dioses el progreso y el éxito? El éxito santifica, justifica todos los medios: se puede mentir, robar, sobornar, malversar. Se han reemplazado las cinco “c” de la religión verdadera (*credo, culto, código, conducta, comunidad*) por las mundanas (*cash, cre-*

dit, card, car, condominium, country club) que llevan a una sociedad injusta, dividida, de favorecidos-desfavorecidos. La diferencia entre una dirección empresarial indecente de otra decente está en la dirección por criterios éticos: crear un clima de confianza y fiabilidad, captar buenos trabajadores, evitar la mala fama, proyectos ecológicos...

Un capítulo muy especial sobre la ética del humanitarismo. Así como la globalización ha originado problemas, se reclama una globalización de la ética, ética común, universal, incluso los valores cristianos han de verse y realizarse en el trasfondo y contexto de los valores humanos universales. ¿Qué cohesiona a la sociedad moderna? Hay un aspecto negativo, como es el desencantamiento, la secularización, la racionalidad; y lo positivo el sentimiento de solidaridad, la ética vinculante, unificadora: el consenso fundamental sobre valores, criterios y actitudes comunes; la ética propiciadora de vida, unificadora, tolerante, con normas filosóficamente fundamentadas. El

desafío: “Encontrar un equilibrio que se corresponda con el interés de todas las personas por un futuro sostenible guiado por valores humanos fundamentales y capaz de conciliar la organización mundial y la diversidad globalmente existente”. Hay que buscar en las religiones su inagotable fuerza espiritual, sus valores más concretos que algunas doctrinas éticas; que mantienen a lo largo de siglos una autoridad espiritual.

Según el mensaje bíblico, su aportación a la ética mundial es el principio del humanitarismo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”; la reciprocidad, “Tratad a los demás como queréis que os traten”; “El sábado está hecho para el hombre...”; la serenidad económica, “No andéis preocupados por el día de mañana...”; “Amad a vuestros enemigos...” Estos valores no son un lujo idealista, incluso pensados sobre criterios vinculados a la economía, son una acuciante necesidad política.

José M^a Martínez

FILOSOFÍA

José Carlos RUIZ, *El arte de pensar. Cómo los grandes filósofos pueden estimular nuestro pensamiento crítico*, Ed. Almuzara, Madrid 2019, 6ed., 237 pp.

El autor es doctor en Filosofía por la Universidad de Córdoba, especializado en Filosofía de la Cultura y

pensamiento crítico. Actualmente es profesor en la Universidad de Córdoba. Se doctoró en el año 2010

con una tesis que versaba sobre el paso de la categoría Social a la categoría individual, analizando la obra de Guy Debord y el pensador contemporáneo Gilles Lipovetsky.

Para el profesor José Carlos Ruiz la globalización y la multiplicación de las pantallas, unido al abuso del tiempo que pasamos delante de las mismas, son dos paradigmas que se han impuesto de manera autoritaria. La finalidad de este libro es ayudar a entender que la sublime belleza de una vida feliz solo se obtiene a través del pensamiento crítico. El pensamiento crítico se fundamenta en dos elementos que tendremos que dominar si queremos usarlo adecuadamente: las circunstancias y el contexto.

Si queremos preparar a las nuevas generaciones frente a la superficialidad, la frivolidad, la distracción, la ligereza que parecen haberse apoderado del plano social, la alternativa pasa por ofrecerles una educación basada en el Pensamiento Crítico. De lo contrario los jóvenes vivirán sometidos a los nuevos modelos de esclavitud que el Sistema ha desarrollado. Estamos viviendo momen-

tos delicados para educar, lo virtual se está apoderando del panorama real y si no entrenamos a las nuevas generaciones para que lo sepan distinguir estarán condenados a vivir dentro de una era de ficción.

La pregunta del siglo XXI que tenemos que realizarnos es: ¿por qué no cuidamos de nuestro pensamiento crítico de igual modo que hacemos con nuestro cuerpo? (p. 25).

Al progreso, a la ciencia, a la tecnología le conviene y necesita de una ética. El actual Comité Nacional de Bioética no hay ningún especialista en ética, todos eran doctores en Derecho, Medicina, Biología, Ciencias económicas., y un único licenciado en Filosofía y Teología entre los trece miembros que la componen.

La Filosofía es amor por el saber, por el conocer. Se ocupa de aclarar la cuestión sobre cómo llevar una buena vida. La filosofía es el arte de hacerte preguntas cuyas respuestas son otras preguntas. Preguntas que no tratan de lo que hago, sino de lo que soy. Esa es la diferencia con la ciencia.

Juan Pablo García Maestro

Adela CORTINA, *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*, Paidós, Barcelona 2021, 206 pp.

Adela Cortina se propone en este libro tratar de algunos de los retos con los que la humanidad se ha enfrentado a lo largo de la terrible

crisis de la pandemia, y de algunas propuestas que conviene cultivar para hacerles frente. Es un libro, por trato, escrito a raíz de la crisis

del coronavirus, tal y como anuncia en el subtítulo de la obra. Pero no es un libro de ocasión, sino que va mucho más allá, en el que se desvelan los retos que la humanidad debe afrontar en el momento presente, que de un modo aún más alarmante pone al descubierto las necesidades que es necesario afrontar desde hace décadas. Es, por tanto, un libro que podríamos incluir dentro del campo siempre necesario de la ética, de la filosofía práctica, con los pies muy asentados en la tierra concreta que pisamos.

Como es habitual en esta filósofa, reconoce que, por más que haya muchos indicios alarmantes de insolidaridad, el ser humano es una criatura que tiende más a la cooperación que al conflicto y la competitividad. Aunque parezca que huimos de los problemas que no nos afectan directamente, nuestra especie ha avanzado a lo largo de la historia no por su capacidad competitiva, sino cooperativa, como ya manifestó Darwin, aunque su legado moral a veces se haya interpretado precisamente de forma contraria.

Adela Cortina insiste en este libro en la necesidad de reflexionar sobre los fines para priorizar los mejores. Es necesaria esta reflexión para fortalecer una democracia que presenta indicios de cansancio a nivel mundial. Varias veces la autora cita ejemplos concretos de nuestros últimos meses, porque el libro es muy

actual, y el ejemplo de Trump es uno de los más claros. Aunque también reconoce la capacidad del ser humano de aprender de sus errores, y como muestra nos encontramos con la victoria de Biden en las elecciones estadounidenses. Con la misma claridad, se expresa en contra de los populismos, los extremismos, sean del signo que sean, y se pronuncia a favor de una economía social de mercado.

Considera que, además del Estado y la Economía, debe funcionar la ética. La palabra que emplea para dirigirse a ella, común a otras obras suyas, es *cordura*, que define como “un injerto de la prudencia en el corazón de la justicia” (p. 26). Aboga por una ética de la razón cordial, que vaya más allá de la ética del diálogo de Apel y Habermas. La cordura, la gran característica de esta ética, es especialmente necesaria en el momento actual, en el que nos hemos visto sorprendidos y obligados a reconocer nuestra vulnerabilidad, cualidad que la filosofía clásica más bien había acallado. Cuando somos especialmente conscientes de nuestra vulnerabilidad, se produce un vivo conflicto entre la seguridad y la libertad, que se plantea como dilema. Pero Adela Cortina se muestra empeñada en demostrarnos que no hay dilemas, sino problemas. Cuando hablamos de “dilema” nos referimos a la necesidad que hay que escoger entre los dos términos de una disyuntiva.

Cuando hablamos de “problema” queremos expresar la necesidad de afrontar la realidad buscando las mejores respuestas, y esto no consiste en aupar una de las disyuntivas rechazando la otra, sino en hacer real lo mejor de cada una de ellas. Por eso, se niega a aceptar que en estos momentos de confrontación sea la seguridad la que deba triunfar de modo absoluto, porque esta nos lleva al autoritarismo, a un actuar político de tipo opaco, a una falsa eficacia. Esta es una de las principales tesis del libro.

La autora tuvo un éxito enorme con el término “aporofobia” para referirse al rechazo del pobre que experimenta nuestra sociedad europea bien asentada. Sigue viendo ejemplos clarísimos de este mal de nuestra sociedad en la indiferencia con la que vemos morir personas en el Mediterráneo quedándonos con los brazos cruzados. No le sorprende que el mundo se conmueva ante el incendio de Notre Dame, porque es una joya de la arquitectura mundial digna de recuperar; pero sí le sorprende que ante esa pérdida del arte en seguida se destinen cantidades ingentes de dinero mientras, por otro lado, se sigue haciendo tan poco ante la realidad de la emigración.

En este libro también da buena muestra del asombroso manejo que tiene del lenguaje, al que le confiere un luminoso poder de ilustrar la realidad. Su lenguaje se recrea para

ofrecer un significado más profundo a su propio pensamiento. Por ejemplo, frente a *intimidación*, cualidad que reconoce como el lugar desde el que se toman las grandes decisiones de la vida, habla de *extimidación*, entendiendo por tal concepto lo que ocurre cuando nos dejamos gobernar por lo que se transmite a través de las redes, la comunicación y, muchas veces, la desinformación. Del mismo modo, emplea el término *felicitante* para referirse a aquello a lo que se invita, a lo que se propone como excelencia en el comportamiento solidario, que va mucho más allá de *lo justo*. Y, de esta misma forma, sigue utilizando otros términos, aunque en este caso ya no sean suyos, que ponen colorido y rotundidad a su pensamiento: gerontofobia, edadismo... Conceptos que, por otra parte, la pandemia ha situado en primera plana.

Pero, como ya he dicho, Adela Cortina no es una pensadora alarmista, que pone el acento solo en los aspectos más críticos de nuestra realidad. Sabe ver también lo que de positivo se ha vivido en estos meses tan duros, que revela también nuestra capacidad solidaria. Así, el comportamiento ciudadano de muchos voluntarios ha sido ejemplar; hemos visto la entrega y la gratuidad impresionante de muchos profesionales de distintas ramas, entre los que han destacado los sanitarios, pero no solo; hemos asistido a acuerdos de tipo político a nivel

europeo que, tras duras discusiones, se han logrado y hemos acogido con satisfacción y hasta sorpresa... Ante lo grandes retos que la pandemia nos ha revelado es necesario seguir actuando de un modo ético, para avanzar mucho más en la justicia social, que nos pide vivienda y mejor atención para los ancianos, preocupación por los jóvenes y su situación laboral, solidaridad con los más vulnerables...

Entre los mejores logros de este libro se encuentra su capacidad para desmontar ideas muy extendidas, pero que, o bien son erróneas o bien no dicen toda la verdad. Por ejemplo, la idea de que en el teletrabajo solo hay ventajas; o la idea de que el fallecimiento de los ancianos, por más que sea doloroso, reporta beneficios sociales, económicamente hablando... Estas ideas pueden ser perniciosas, porque responden a un planteamiento corto de miras, en el que solo se da importancia a la productividad, olvidando otro tipo de valores convivenciales, culturales, humanos. Se niega a considerar que las personas sean

valiosas solo por la eficacia y la rentabilidad. Frente a la tentación economicista que todo lo empaña, insiste la filósofa en afirmar que las personas no tienen precio, sino que son un valor en sí mismas.

En la última parte del libro es donde se abordan los contenidos que tienen que ver más de lleno con el título de la obra: la ética cosmopolita. Sirviéndose de la filosofía kantiana sobre la necesidad de buscar acuerdos universales para garantizar la paz y sobre sus análisis acerca de la insociable sociabilidad, Adela Cortina explora el terreno de la realidad mundial para reconocer que la necesidad que Kant intuyó en su época es hoy imprescindible. Una de las ideas en la que más profundiza se refiere a la contraposición entre cosmopolitismo y nacionalismo, decantándose claramente por el primero, aunque arraigado en la idiosincrasia y la valoración de las comunidades concretas.

Esteban de Vega

VARIOS

Marita OSÉS, *El virus que nos cambió*, Luciérnaga, Barcelona 2020, 187 pp.

Igual que se habla de una generación pandémica, a mí me gusta hablar de una literatura pandémica. No sé si está acuñado ya el término, probablemente sí, pero no me im-

porta demasiado. Creo que lo importante es que bajo ese título se recoge el sentir de muchas personas, de muchos hombres y mujeres de la literatura, que han reflexio-

nado sobre este virus que llevamos casi un año “padeciendo”.

Sí, habría que hablar de “padecimiento”, aunque Marita Osés, en esta obra quiere darle otra visión, quiere extraer del acontecimiento, de su vivencia, todos los aspectos positivos posibles:

“La propuesta de este libro es hacernos despertar y nos da la oportunidad incorporar a nuestras vidas los cambios que necesitamos, tanto a nivel personal como colectivo. ¿Nos atrevemos a materializar el mundo que soñamos, un mundo alineado con nuestra esencia, en lugar de someternos a las limitaciones que nos impone la caricatura de nosotros mismos que hemos generado desde nuestra mente? Este es el objetivo de esta reflexión: avivar en nosotros la fe en una sociedad mejor para los que vienen detrás y encender la chispa que nos lleve a actuar de maneras nuevas para empezar a construirla y disfrutarla. Para salir de la crisis, no parece buena idea utilizar la misma mentalidad que nos ha traído hasta ella” (p. 16).

El libro incluye un Prólogo, una Introducción y una Nota, además de cuatro largos capítulos en los que va desarrollando toda la evolución de la covid-19, desde su aparición en China a su llegada a Europa (capítulo primero), la etapa del confinamiento (capítulo segundo), hasta la reflexión acerca de la enfermedad

(¿para qué todo esto?, capítulo tercero) y, finalmente, ¿qué hacemos hoy? (capítulo cuarto).

Marita Osés no es una escritora novel, aunque no se le conozcan muchas obras. Lleva escribiendo, como ella dice, desde que aprendió a juntar las letras. Estudió Derecho e Idiomas y ha sido durante más de treinta años traductora profesional de textos. Después de superar un cáncer de mama, decidió formarse y trabajar como coach, labor en la que continúa con éxito. En la editorial Luciérnaga tiene también otro libro, *¿De qué va el amor? Desmontando los mitos de la pareja* (2020) y tiene muchísimos proyectos en mente.

La obra está toda ella atravesada por un carácter positivo, asertivo apuntando a la posibilidad de sacar provecho, de sacar partido personalmente de este periodo pandémico que estamos viviendo. Yo me quedo con ese epígrafe último, largo, que lleva por título “Un tiempo privilegiado para amar”, donde, entre otras cosas, se nos dice:

“¿Qué hacemos todo el tiempo que no amamos? Enfermamos. Y a la larga, morimos a lo más esencial de nosotros mismos. Nos convertimos en una criatura de lo que somos y buscamos desesperados la felicidad en las cosas y en las personas, tratándolas como objetos [...]. Valoremos lo poco o lo mucho que cada uno pueda aportar y no subestimemos la fuerza de una

ola de amor, colaboración y confianza que puede ser la clave para entrar en otra dimensión de la historia. No podemos permitirnos el lujo de no aprender nada de este baño de humildad que nos ha dado el coronavirus” (pp. 184-186).

Este es en resumen el mensaje vitalista que nos ofrece Marita Osés, que puede ayudar a remontar al menos el ánimo y la actitud en estas circunstancias que estamos viviendo. Es un libro recomendable.

José Luis Guzón Nestar